Aprende Lenormand paso a paso

Curso para principiantes: las 36 cartas del Petit Lenormand, cómo combinarlas en frases y tus primeras tiradas de tres y cinco cartas

Céleste Arvignac

Créditos

Aprende Lenormand paso a paso

Curso para principiantes: las 36 cartas del Petit Lenormand, cómo combinarlas en frases y tus primeras tiradas de tres y cinco cartas

Céleste Arvignac

Lenormand paso a paso · tomo 1

Primera edición, 2026.

Derechos

© 2026 Céleste Arvignac. Todos los derechos reservados.

El texto, los ejemplos, los casos, los ejercicios, las tablas, los diagramas y la maquetación de este libro son obra protegida. No pueden copiarse, almacenarse ni difundirse, en todo o en parte y por ningún medio, sin permiso previo y por escrito de la editorial y de la autora. Se exceptúan las citas breves para reseña o comentario, siempre con indicación de la fuente.

Origen de las imágenes

Cartas: Petit Lenormand, edición Geûens-Seaux, Brujas, c. 1895-1901. Ejemplar de la Bibliothèque nationale de France (gallica.bnf.fr). Dominio público.

Las reproducciones muestran el mazo tal como se conserva en la biblioteca. El sello rojo «B.N. EST» que aparece en casi todas las cartas es la marca de ese ejemplar, no parte del dibujo original, y no tiene ningún significado adivinatorio. Los textos en francés impresos en las cartas son documentos de su época. En este libro se resumen con palabras propias y se explican en su contexto.

Sobre los ejemplos

Las personas, las preguntas y las situaciones que aparecen en los casos son inventadas, y cada una se presenta como ejemplo. Cualquier parecido con alguien real es casual. Las frases que resultan de cada tirada muestran un método de lectura, no un resultado que vaya a darse en tu vida.

◆ Antes de empezar

Este libro enseña a leer un lenguaje de imágenes. Su uso es la reflexión y el entretenimiento. Las cartas no predicen el futuro, no revelan hechos ocultos y no sirven de prueba de nada. Lo que hacen es proponerte palabras para ordenar una pregunta y ver qué respuestas se te ocurren al formularla. Por eso, cuando una lectura de este libro dice «sugiere» o «invita a preguntarse», es literal: la decisión sigue siendo tuya.

Nada de lo que contiene sustituye el consejo de un médico, un psicólogo, un abogado o un asesor financiero. Si tu pregunta toca la salud, el estado de ánimo, un pleito, una deuda o una inversión, el lugar para resolverla es una consulta con la persona cualificada, no una tirada de cartas. Algunos textos franceses impresos en estas cartas antiguas hablan de enfermedad, de peligro o de dinero con un tono de seguridad que este libro no comparte. El curso te enseña a verlos como lo que eran para el editor de 1900 y no como una información sobre ti.

Practica con calma y sin prisa. Si una lectura te deja inquieto, déjala en la libreta y vuelve a ella otro día. Una frase bien construida basta para empezar.

Índice

Antes de empezar

Introducción 5

Parte I · Entrar en 11 otro lenguaje

1 · Qué es y qué no es este curso 12
2 · Reconocer tu baraja 22

Parte II · Vocabulario 34 de las 36 cartas

3 · Cartas 1–6: noticia, trayecto y entorno 35
4 · Cartas 7–12: fricción y conversación 53
5 · Cartas 13–18: novedad y vínculo 73
6 · Cartas 19–24: límites y decisiones 90
7 · Cartas 25–30: acuerdos e interlocutores 107
8 · Cartas 31–36: claridad y sostén 125

Parte III · Construir 147 frases

9 · Una carta no es una sentencia 148
10 · Dos cartas y el orden 162
11 · Tres cartas, una frase completa 177
12 · Cinco cartas sin perder el hilo 191

Parte IV · Practicar 205 con criterio

13 · Personas, tiempo y distancia 206
14 · Cuando la frase no funciona 219
15 · Taller de lecturas breves 233
16 · Leer con otra persona y seguir 251

Para consultar

Glosario 262
Los nombres de las 36 cartas 266
Índice de cartas 270
Para seguir leyendo 270

Introducción

Este libro enseña a leer el Petit Lenormand como se aprende una lengua: primero las palabras, después las frases y, al final, la conversación. En estas páginas verás cómo está organizado el curso, qué baraja necesitas y cómo practicar sin agobio.

Al terminar esta introducción sabrás

- cómo se reparten los 16 capítulos del curso en cuatro partes y en qué orden leerlos
- qué baraja necesitas y por qué las imágenes del libro llevan textos en francés
- cómo se indican la izquierda y la derecha en todas las páginas
- cómo organizar diez minutos diarios de práctica con una libreta

◆ Qué es este curso

Esto es un curso, no un catálogo. Un catálogo se consulta por la entrada que te interesa. Un curso se recorre en orden, porque cada tramo usa lo que dejó el anterior. El Petit Lenormand es una baraja de 36 cartas con imágenes sencillas: un jinete, una casa, un perro, una llave. Cada imagen nombra una cosa. Lo que vas a aprender no es una lista de significados secretos, sino un modo de combinar esas cosas hasta que formen una frase que responda a una pregunta concreta.

El hilo del libro cabe en tres palabras: carta, palabra, frase. Primero reconoces la carta y su nombre. Después decides qué palabra te da y qué papel juega en la frase: si nombra algo o si matiza otra cosa. Por último unes dos o tres cartas en una frase completa y compruebas que contesta lo que preguntaste. Si no contesta, no hay lectura, por bien que suene. Verás esa comprobación repetida muchas veces, porque es la costumbre más útil que puedo darte.

Puede que vengas de dos sitios distintos. Quizá nunca has tenido una baraja de adivinación en las manos y te acercas sin más equipaje que la curiosidad. En ese caso, mejor: no tendrás nada que desaprender. O quizá lees tarot desde hace tiempo y notas que, al coger el Lenormand, tu cabeza busca arcanos, elementos, cartas invertidas o escenas con mucho simbolismo escondido. Aquí nada de eso se usa. El capítulo 1 explica por qué; de momento basta con que dejes esas herramientas en la mesa de al lado. Con 36 cartas y un puñado de reglas hay trabajo de sobra.

La baraja que necesitas

Te sirve cualquier Petit Lenormand de 36 cartas que lleve números. El número es lo que permite saber de qué carta se habla, aunque el dibujo cambie de un mazo a otro. Si el tuyo trae cartas de más, como una carta en blanco o una hoja de instrucciones con aspecto de carta, apártalas. Si trae un librito de significados, déjalo cerrado por ahora: el libro te dará su propio vocabulario y mezclarlo con otro al principio solo confunde.

Las imágenes de estas páginas no son de un mazo moderno. Son de un Petit Lenormand impreso en Brujas hacia 1900, de la edición Geûens-Seaux, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia. Es un documento de dominio público y tiene una ventaja para aprender: cada carta muestra el naipe francés que la acompaña, su número, un pequeño texto adivinatorio de la época, el grabado coloreado y el nombre en mayúsculas al pie. No necesitas leer francés. El capítulo 2 enseña a reconocer esas cuatro zonas y explica por qué algunos nombres impresos no coinciden con los que usamos hoy en español.

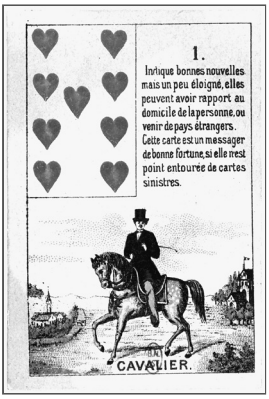
Los nombres de las cartas que usa este libro son siempre los españoles. Cuando el impreso diga otra cosa, o cuando tu mazo moderno use un tercer nombre, lo señalaré. Si tu baraja se ve muy distinta de la de las imágenes, no pasa nada: el Jinete de tu mazo seguirá siendo la carta 1, y lo que aprendas sobre el Jinete valdrá igual. La imagen concreta se mira siempre; el número y el nombre son el ancla.

Izquierda y derecha, según miras la carta

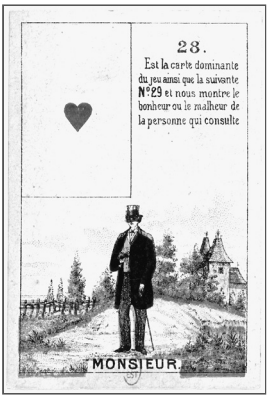
Hay una regla de lectura que conviene fijar desde ya. En todo el libro, izquierda y derecha son las del lector que mira la carta. Nunca son las del personaje dibujado. Si escribo «a la izquierda», es a tu izquierda mientras la carta está frente a ti, boca arriba, en posición normal.

Un ejemplo con dos cartas. En el Jinete, el caballo avanza hacia la izquierda de la carta, con la iglesia pequeña a ese mismo lado y un edificio con bandera a la derecha; el jinete, con chistera y una fusta en la mano, mira de frente. En el Hombre, el caballero también está de frente y el castillo con torres queda a la derecha de la imagen.

IZQUIERDA Y DERECHA, SEGÚN MIRAS LA CARTA



El caballo avanza hacia la izquierda



El castillo queda a la derecha

Siempre se cuenta desde tu posición de lector: el caballo del Jinete avanza hacia tu izquierda y el castillo del Hombre está a tu derecha.

Esto importa más de lo que parece. En las tiradas, las cartas se colocan en línea y se leen de izquierda a derecha, tal como tú las ves. Si en un ejemplo digo «la carta de la izquierda», no debe haber duda de cuál es. Y cuando una carta tiene un personaje que mira o camina hacia un lado, ese detalle se describe desde tu posición. Si en algún momento dudas de una dirección, vuelve a la imagen y mírala: manda lo que se ve.

◆ Cómo está organizado el curso

El curso tiene 16 capítulos repartidos en cuatro partes. Cada parte añade una pieza a la gramática, y por eso conviene leerlas en orden.

La Parte I, *Entrar en otro lenguaje*, ocupa los capítulos 1 y 2. El primero explica qué es el Petit Lenormand, en qué se diferencia del tarot, de dónde viene la baraja según lo que se sabe y lo que no, y qué puede hacer una lectura. El segundo te enseña a reconocer tu baraja: las zonas de cada carta, el sello de la biblioteca, los nombres que cambian de una edición a otra y cómo hacer el inventario de tu mazo.

La Parte II, *Vocabulario de las 36 cartas*, va del capítulo 3 al 8: seis capítulos de seis cartas cada uno, en el orden del mazo, de la 1 a la 36. Cada carta tiene su ficha de una página, con siete apartados: lo que se ve, el naipe y el rótulo, lo que dice el texto francés, la carta como palabra, una frase de ejemplo, hasta dónde se puede llegar con ella y las palabras clave. Cada capítulo añade una sección sobre el modo de usar esas seis cartas, seis microcasos, una tabla, un ejercicio y seis frases de repaso.

La Parte III, *Construir frases*, ocupa los capítulos 9 a 12. Empieza con una sola carta y la razón por la que no es una sentencia. Sigue con dos cartas y el efecto del orden, con tres cartas y la frase completa, y con cinco cartas sin perder el hilo.

La Parte IV, *Practicar con criterio*, va del capítulo 13 al 16. Trata de personas, tiempo y distancia; de qué hacer cuando la frase no funciona; de un taller de cuatro lecturas resueltas; y de cómo leer con otra persona y seguir aprendiendo después del libro.

Al final hay cuatro apéndices: un glosario, la tabla completa de los nombres de las 36 cartas, un índice de cartas y la bibliografía. Los casos que aparecen en el libro son ficticios; los he inventado para ilustrar un razonamiento, y los nombres que llevan no son de nadie.

Conviene decir también lo que el libro no hace. No es un diccionario de parejas de cartas: de las 630 combinaciones posibles aquí solo se trabajan las que aparecen en los ejemplos, y el tomo siguiente de la serie, *Petit Lenormand: 36 cartas y 630 combinaciones*, está pensado para eso. Tampoco usa cartas invertidas, elementos, astrología ni arcanos del tarot, y la lectura de mesa completa con las 36 cartas queda fuera de este curso.

◆ Una comparación con aprender un idioma

Aprender Lenormand se parece a aprender un idioma, y esa comparación va a ser mi guía. Lo digo aquí una vez y no volveré a insistir en cada página.

Quien empieza una lengua no da discursos. Aprende palabras, las junta de dos en dos y dice «quiero agua» antes de saber pedir un vaso de agua fría sin hielo. Con el Lenormand ocurre algo parecido: cada carta es una palabra, y durante bastante tiempo lo sensato es hablar poco y bien. Una frase corta que responde a la pregunta vale más que un párrafo brillante que se va por las ramas.

Además, en cualquier lengua el orden cambia el sentido. «El amigo de mi hermano» y «el hermano de mi amigo» llevan las mismas palabras y designan a personas distintas. Con las cartas pasa lo mismo, y por eso la Parte III dedica tanto espacio al orden. Y como en un idioma, se te entenderá aunque cometas errores; lo que no sirve es no practicar. Corregir es parte del juego. Yo te corregiré con una sonrisa y, cuando haga falta, te pediré que repitas la frase entera.

Cómo practicar

Diez minutos al día rinden más que dos horas el domingo. La memoria de un vocabulario nuevo se forma con repetición corta y frecuente, y el Lenormand no es una excepción. Elige un momento fijo, aunque sea mientras se hace el café, y reserva una libreta solo para esto. No hace falta que sea bonita; hace falta que sea tuya.

En la libreta, cada día ocupa unas pocas líneas: la fecha, la pregunta, las cartas con su nombre y su número, la frase que has construido y una última línea con la comprobación, es decir, si la frase responde lo que preguntaste. Al cabo de un mes tendrás un registro de tus propios errores, que es el mejor material de estudio que existe. Verás, por ejemplo, que tiendes a añadir una persona donde nadie la había mencionado, y ese hábito, una vez visto, se corrige solo.

Durante la Parte II no tendrás que barajar todavía. Trabajarás con las cartas a la vista, ordenadas, empezando por mirarlas sin leer nada. Antes de abrir cada ficha, coge la carta del capítulo y escribe tres cosas que ves en ella. Después compara con lo que cuenta el libro. Así entrenas lo que más cuesta al principio: mirar de verdad la imagen en vez de recordar lo que alguien te dijo de ella.

Las preguntas de práctica serán pequeñas y cotidianas: cómo preparar la reunión del sábado, qué conviene tener a mano antes de un viaje corto, qué ayudaría a que un trámite sencillo avance. Dejaremos de lado las preguntas sobre salud, dinero, pleitos o personas que no están presentes, y el capítulo 16 explica por qué.

Pruébalo

Antes de pasar al capítulo 1, coge tu baraja y ordénala del 1 al 36. Comprueba que no falta ninguna y que ninguna está repetida. Después, en la primera página de la libreta, escribe los nombres de tres cartas cuya imagen te llame la atención y una frase breve sobre lo que ves en cada una. Todavía no hace falta que sepas qué significan.

Error frecuente

Saltar a las tiradas del final sin pasar por el vocabulario. Es comprensible: las líneas de cartas son lo más vistoso del libro. Pero una frase construida con palabras que no dominas se parece a una oración escrita con un diccionario abierto: puede salir gramatical y no querer decir nada. Dedica el tiempo a la Parte II, aunque te parezca lenta; en la III y la IV lo recuperarás.

Qué promete este libro y qué no

Al terminar, y si has hecho los ejercicios, reconocerás las 36 cartas y sus otros nombres. Sabrás convertir una carta en una palabra y dos o tres cartas en una frase.

Podrás leer líneas de tres y de cinco cartas explicando por qué dicen lo que dicen, paso a paso, de modo que otra persona pueda seguir tu razonamiento y discrepar de él con argumentos. Y sabrás cuándo parar: cuando la frase ya contesta la pregunta, cuando faltan datos que ninguna carta puede dar y cuando lo sensato es cambiar la pregunta en vez de forzar la respuesta.

No promete que vayas a adivinar nada. Las cartas, aquí, sugieren y invitan a preguntarse; no anuncian lo que va a pasar. Una frase bien construida es una manera ordenada de pensar una situación con ayuda de unas imágenes, y su valor está en las preguntas que te hace ver. Tampoco promete rapidez. Hay lectores que a la tercera semana ya combinan con soltura y otros que necesitan dos meses; ninguno de los dos ritmos dice nada sobre tu talento.

Un último aviso sobre los textos en francés de las cartas de 1900. A veces hablan de enfermedad, de peligro, de pleitos o de fortuna. El libro los cuenta como lo que pensaba el editor de aquella época y no los adopta: una carta no se lee nunca como diagnóstico, como pérdida económica ni como desgracia segura. Cuando llegues a esas cartas, verás cómo se trabaja con ellas sin dramatizar.

◆ Antes de empezar

Este libro es un curso de reflexión y entretenimiento. El Petit Lenormand, tal como se enseña aquí, no predice el futuro y no sustituye el consejo médico, legal, psicológico ni financiero de un profesional. Si una situación te preocupa de verdad, consulta a quien corresponda; las cartas, como mucho, te ayudarán a ordenar lo que piensas antes de hacerlo.

Cuando tengas la baraja ordenada y la libreta abierta, pasa al capítulo 1. Allí empezamos con lo más sencillo: qué es una carta, qué no es, y por qué treinta y seis imágenes bastan para tener algo que decir. Si te apetece, escribe en la primera hoja de la libreta tu propia respuesta a esa pregunta; cuando acabes el curso la leerás con otros ojos.

Parte I

Entrar en otro lenguaje

Capítulo 1

Qué es y qué no es este curso

Antes de aprender las 36 cartas conviene saber qué clase de lenguaje es este. En este capítulo verás cómo funciona el Petit Lenormand, en qué se separa del tarot, qué se sabe de su origen y qué no, y qué puedes pedirle a una lectura. Al final tendrás el mapa de reglas que seguirás en todo el libro.

Al terminar este capítulo podrás

- Explicar por qué el Petit Lenormand son 36 signos y no 78 escenas.
- Nombrar tres diferencias prácticas entre leer Lenormand y leer tarot.
- Decir con exactitud lo que se sabe del origen de la baraja y lo que sigue sin saberse.
- Separar lo que una carta nombra de lo que una lectura puede afirmar.
- Reconocer las cuatro zonas de una carta suelta y seguir el hilo «carta, palabra, frase».

Aprender Lenormand se parece más a aprender un idioma pequeño que a memorizar un catálogo de significados. Un idioma tiene vocabulario, una gramática y un uso cotidiano, y eso mismo tiene este sistema. El vocabulario son 36 cartas, cada una con su dibujo y su número. La gramática es lo que se hace con ellas cuando se juntan: quién es el sustantivo, quién lo matiza, qué ocurre si cambias el orden. El uso es la lectura, que consiste en responder a una pregunta concreta con una frase completa.

Por eso este libro avanza en un orden que quizá te sorprenda. No empiezas por «lo que significa cada carta», sino por reconocer tu baraja, después aprendes el vocabulario de seis en seis y solo entonces construyes frases de dos, tres y cinco cartas. Cada parte añade una pieza de gramática. Si saltas a las tiradas sin haber pasado por las palabras, ocurrirá lo que ocurre cuando alguien intenta conversar en un idioma con las tres frases del viaje: se hace entender un rato y luego se pierde.

En el libro se repite un hilo, que es carta, palabra, frase. Primero se nombra la carta. Después se decide qué papel tiene en la frase, si es el sustantivo central o un matiz que acompaña a otra. Al final se comprueba que la frase responde a la pregunta que se hizo. Si alguno de esos tres pasos falla, la lectura se tambalea, y casi todos los errores de principiante que verás en el capítulo 14 se reducen a eso.

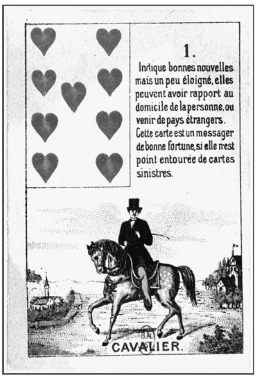
◆ 36 signos, no 78 escenas

El Petit Lenormand tiene 36 cartas. La cuenta sale exacta de la propia baraja: son cuatro palos de naipe francés (corazones, diamantes, picas y tréboles) con nueve valores cada uno, del seis al diez, más jota, dama, rey y as. Cada carta lleva además un número del 1 al 36, un dibujo y un nombre. El naipe del recuadro sirve para identificar la carta y no entra en el significado, algo que verás con calma en el capítulo 2.

La diferencia más importante con el tarot no está en la cifra sino en el tipo de imagen. Muchas cartas de tarot muestran una escena, con personajes que hacen algo, miran hacia algún lado, sostienen algo y se relacionan entre sí. En el Lenormand, cada carta es un signo: un objeto, un animal, un lugar o una persona dibujados para que se reconozcan al primer vistazo. Una carta nombra una cosa, y esa cosa está sola en el dibujo.

Mira tres cartas de la baraja que ilustra este libro, para que te hagas una idea.

Tres signos, tres palabras



Jinete · llegada



Casa · lugar



Perro · confianza

Tres cartas de la misma baraja: cada una nombra una cosa concreta, sin escena ni argumento.

En la primera, el Jinete, un hombre con chistera y chaqueta granate monta un caballo gris y lleva una fusta en la mano. El caballo avanza hacia la izquierda del lector, mientras que el jinete mira de frente. Al fondo hay una iglesia con campanario a la izquierda y un edificio con torre y bandera a la derecha. La imagen sugiere llegada, movimiento y una cosa que viene de fuera. Nombra a un mensajero y no cuenta ninguna historia.

En la segunda, la Casa, un edificio grande de varias plantas, con muchas ventanas y una puerta en la planta baja, ocupa casi toda la carta. Abajo, en la calle, se ven figuras diminutas y dos perros. El centro de la imagen es el edificio. Nombra un lugar, y el libro no te pide que adivines qué ocurre dentro.

En la tercera, el Perro, un animal oscuro de pelo largo está de pie, de perfil, con la cabeza hacia la izquierda del lector y un collar claro al cuello. A su derecha hay una caseta y a su izquierda, un árbol y un arroyo. Nombra a alguien o algo que acompaña y es fiel. Tampoco hay argumento.

Estas tres cartas no pueden «contarte» nada por sí solas, porque cada una es una palabra. Para que digan algo hay que ponerlas en una frase. Si juntas Jinete y Casa y tu pregunta es sobre una visita, la frase podría ser «alguien llega a casa». Si cambias la pregunta, la frase cambia aunque las cartas sean las mismas. Esa capacidad de recombinar pocas piezas es lo que hace útil el sistema.

Ten presente otro límite. 36 palabras alcanzan para frases cotidianas, concretas y de corto recorrido, pero no para cualquier cosa. El Lenormand es un idioma de pocos términos, y esa es la razón de que se aprenda en semanas y no en años. También es la razón de que convenga formular preguntas que quepan en ese idioma.

◆ En qué se diferencia del tarot

Si ya lees tarot, probablemente tengas una ventaja: sabes hacer preguntas y no te asusta una carta que parece incómoda. Tienes también un riesgo, que es traer hábitos de otro sistema donde no valen. Estas son las diferencias que más importan en la práctica.

La primera es la estructura. El tarot tiene 78 cartas, 22 arcanos mayores y 56 menores repartidos en cuatro palos. El Lenormand tiene 36 cartas sin arcanos, sin palos con significado propio y sin cortes por jerarquías. Todas pesan lo mismo como piezas del idioma, aunque en una frase unas hagan de sustantivo y otras de adjetivo.

La segunda es la imagen. En el tarot, el simbolismo de una carta suele leerse en capas (figura, gesto, color, número, correspondencias), y esa riqueza es lo que se admira de él. En el Lenormand la imagen se lee de forma directa: una casa es una casa, un perro es un perro, y el significado se obtiene preguntando qué hace esa cosa en esta frase. De ahí que resulte tan fácil de aprender y tan fácil de leer mal si le añades capas que no tiene.

La tercera es la pregunta que se le hace. El tarot se presta a explorar actitudes, procesos y motivos, aunque no solo eso. El Lenormand, en cambio, tiende a lo

concreto y cotidiano: una visita, un trámite, un viaje corto, una conversación. No es una norma rígida, sino una tendencia que verás confirmada cuando hagas tus primeras tiradas.

La cuarta es el orden. En el tarot muchas lecturas se apoyan en la posición de cada carta dentro de una tirada, con significados asignados («pasado», «obstáculo», «consejo»). En este curso, las posiciones tienen un papel gramatical: núcleo, modificador, inicio, cierre. La carta del centro de una tirada de tres no es «el presente» sino el sustantivo alrededor del cual se arma la frase. Lo verás en los capítulos 10 a 12.

La quinta es lo que este curso deja fuera. No usa cartas invertidas, ni elementos asignados a las cartas, ni correspondencias astrológicas, ni arcanos del tarot. Los cuatro nombres que comparten ambos sistemas (la Estrella, la Luna, el Sol y la Torre) se leen aquí con el dibujo del Lenormand y nada más. Si hay una carta que en tu tarot significa una cosa y en esta baraja se llama igual, la segunda manda sobre la primera mientras estés leyendo con este mazo.

> **Error frecuente**
>
> Buscar arcanos menores o cartas invertidas en el mazo. Una baraja de 36 cartas no tiene un «lado oculto» que haya que descubrir girando las cartas. Si colocas el Jinete boca abajo y le inventas un significado contrario, estás leyendo otra cosa, y las frases te saldrán confusas porque dejarán de apoyarse en el dibujo. En este curso todas las cartas se leen tal como caen, en el sentido en que se ven. Si una carta se te cruza del revés al barajar, enderézala y sigue.

Un caso: Inés y las cartas que faltan

Este caso es ficticio y está aquí para que veas el tropiezo en acción. Inés lleva años leyendo tarot por afición. Un día compra un mazo de 36 cartas con la idea de ampliar su práctica. Lo abre, lo extiende sobre la mesa y busca. Quiere ver las espadas, los bastos, las copas y los oros, y encuentra naipes de corazones, picas, diamantes y tréboles. Piensa que ha comprado un mazo incompleto y lo mira con desconfianza: «¿Dónde están los arcanos menores? Me faltan 42 cartas».

Lo que ocurre es que Inés está contando con una pieza que este sistema no tiene. Su error no está en la compra, sino en la expectativa: da por hecho que toda baraja de adivinación es un tarot reducido. Cuando se detiene a mirar con cuidado, empieza a ordenar lo que tiene delante. Cada carta lleva un recuadro con un naipe, un número del 1 al 36 y un grabado. Quita de en medio los naipes («esto solo me dice cuál es la

carta», comprueba) y se queda con los grabados: un jinete, un trébol, un barco, una casa. Son objetos y ya está.

Esa tarde hace su primera lectura de práctica con dos cartas, la Casa y el Jardín, y una pregunta modesta: «¿Cómo será la reunión de vecinos del sábado?». Escribe en su libreta: «Una actividad doméstica que sale a un espacio compartido». Nada más. No pretende saber si saldrá bien, ni quién hablará, ni qué se decidirá. Con esa frase, que cabe en un renglón, empieza a entender para qué sirve el sistema.

Fíjate en lo que cambió. Inés dejó de preguntarse qué le faltaba y empezó a preguntarse qué decía el mazo que tenía. La segunda pregunta es la única que tiene respuesta útil.

◆ De dónde viene la baraja: lo que se sabe y lo que no

Hay muchas historias sobre el origen del Lenormand y la mayoría no se sostiene. Lo más honesto es separar lo documentado de lo supuesto.

Lo que se sabe es poco pero firme. El juego más antiguo documentado de 36 cartas de este tipo es un objeto del British Museum titulado *Das Spiel der Hofnung* («El juego de la esperanza»), publicado en Núremberg, que el museo data hacia 1800-1850. Es un juego de cartas ilustradas con una serie de 36 imágenes sencillas, y su estructura recuerda a la de la baraja que hoy llamamos Petit Lenormand. Guarda el número de inventario 1896,0501.495, que encontrarás en la bibliografía. Fíjate en la fecha: el museo no la fija en un año, sino en una horquilla. Cuando alguien te diga «1799», puedes preguntarle de dónde sale, porque no es la fecha de ese ejemplar.

También se sabe que la cartomancia con naipes ordinarios es anterior. Alliette, que firmaba como Etteilla, publicó en 1770 un libro sobre cómo divertirse con una baraja de cartas, *Etteilla, ou Manière de se récréer avec un jeu de cartes*. Lo cito como contexto: ese libro no trata del Petit Lenormand, pero muestra que echar las cartas con naipes franceses era una práctica de salón mucho antes de que esta baraja tomara su nombre actual.

Y se sabe, por último, qué baraja ilustra este libro: un Petit Lenormand de la edición Geûens-Seaux, de Brujas, hacia 1895-1901, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia y de dominio público. Es un mazo de hacia 1900, con textos impresos en francés. Lo que ves en sus cartas es un testimonio de cómo se vendía y se explicaba esta baraja a finales del siglo XIX, no la «versión original» de nada.

Lo que no se sabe es bastante más. No se sabe con certeza quién diseñó la serie de 36 imágenes que acabó dando lugar a esta baraja. No está claro cómo ni cuándo pasó

de ser un juego de salón alemán a ser una baraja de adivinación en Francia. Tampoco se sabe en qué momento empezaron a asignársele significados fijos a cada carta. Los historiadores del juego de cartas siguen trabajando en ello, y quien te cuente una genealogía limpia y sin lagunas te está dando más certeza de la que existe.

Queda el nombre. Marie-Anne Lenormand (1772-1843) fue una cartomántica parisina muy célebre en su época. Su fama es lo que se aprovechó después. No hay prueba de que diseñara esta baraja ni de que la usara, y el nombre que hoy lleva el mazo es una etiqueta comercial, puesta con posterioridad a su vida. Cuando digas «Lenormand», conviene que tengas presente que designa un sistema de 36 imágenes con un apellido célebre, y no una baraja inventada por ella.

Una aclaración práctica de nombres. El que usamos en este libro es el Petit Lenormand, el de 36 cartas. Existe otra baraja, el Grand Lenormand, de 54 cartas, que es un mazo distinto con otras imágenes y otra estructura. Si compras uno pensando que es el otro, las cartas y los números no te coincidirán con los del curso.

◆ Qué puede hacer una lectura y qué no

El Petit Lenormand, tal como lo vamos a usar, es una herramienta de reflexión y de entretenimiento. No predice el futuro ni conoce lo que ocurre en la vida de nadie, y no sustituye el consejo de un médico, un abogado, un psicólogo o un asesor financiero. Lo que sí hace es ofrecerte una frase construida con signos sencillos, una frase que te invita a pensar en una pregunta desde un ángulo que quizá no habías probado.

Lo que una lectura puede hacer, bien planteada, es esto. Puede darte una formulación clara de una situación cotidiana («un aviso por escrito que llega desde fuera»). Puede ayudarte a ordenar lo que ya sabes y a ponerle nombre a lo que intuyes. Puede sugerirte un matiz en el que no habías reparado, y puede servir de punto de partida para una conversación contigo mismo o con otra persona que ha dado su consentimiento para leer.

Lo que no puede hacer es igual de importante. No puede asegurarte que algo va a ocurrir. No puede decirte qué piensa o qué hará otra persona que no está presente. No puede diagnosticar, ni calcular un riesgo económico, ni sentenciar un pleito. Y tampoco puede darte un plazo, porque las convenciones de tiempo que verás en el capítulo 13 son acuerdos de quien lee y no fechas.

Hay un matiz de lenguaje que te pido que adoptes desde ya. Las cartas sugieren, invitan a preguntarse, apuntan a. Evita escribir o decir «las cartas dicen que va a

pasar». Esa fórmula parece pequeña, pero cambia la relación entre quien lee y lo leído: pasas de proponer una frase a pronunciar un veredicto. En este curso solo se propone.

Hay una última precaución sobre los textos de la propia baraja. Las cartas de esta edición llevan impreso un texto en francés que explica cada una y que, en algunos casos, habla de enfermedad, peligro, pleitos o fortuna segura. Es un documento de su época y lo contaremos como lo que era, lo que pensaba el editor de 1900. El libro no adopta esos textos. Ninguna carta se lee aquí como diagnóstico, como pérdida económica ni como desgracia segura.

◆ Cómo se ve una carta suelta

Antes de ver la lámina, conviene fijar el recorrido de los ojos, porque una carta del Petit Lenormand tiene cuatro zonas y cada una pide algo distinto. Arriba a la izquierda está el recuadro con el naipe francés. A su derecha, el número y el texto impreso. Debajo se extiende el grabado, que es lo que más pesa. Y al pie, el nombre. Ese orden no es una ley, pero te evita un vicio frecuente: leer primero el nombre y mirar después el dibujo para confirmarlo, que es justo lo contrario de lo que enseña este curso.

Haz una prueba con la carta que tengas más a mano. Tapa el nombre con el pulgar y describe el grabado en dos frases. Después destápalo y comprueba si tu descripción habría servido para que otra persona reconociera la carta sin ver el título. Si solo funciona con el nombre delante, es que estabas repitiendo el nombre con otras palabras.

Un consejo práctico para la libreta: dedica una línea a cada zona y no las mezcles. Una línea para el naipe, otra para el número, otra para el grabado y otra para el texto. Parece mucho trabajo para una sola carta, pero solo lo es al principio; a la tercera o cuarta carta ya no tendrás que pensar en el orden.

Para cerrar el capítulo, mira una carta entera, despacio.

Una palabra, no una predicción



Una palabra, no una predicción

El Jardín: un espacio abierto y compartido. La carta nombra un lugar; la frase la pone quien lee.

Es el Jardín, la carta 20. Arriba a la izquierda hay un recuadro con un naipe: ocho picas, que puedes contar una por una. A la derecha del recuadro está el número 20 y un texto en francés. Abajo se extiende el grabado: un parque con caminos claros que serpentean entre jardineras y árboles, una fuente en primer plano, al centro, un pabellón de paredes amarillas y tejado oscuro a la izquierda, un edificio con torrecillas al fondo y, algo a la derecha del centro, una estatua sobre un pedestal azul. Al pie, el

nombre: JARDIN. Y en el borde inferior, un sello rojo de la biblioteca, que el capítulo 2 explica y que no forma parte del dibujo.

Ahora hazte la pregunta que importa: ¿qué nombra esta carta? Un lugar abierto, con caminos, donde la gente puede pasear y encontrarse. No nombra a nadie en particular, ni un hecho, ni un sentimiento. El grabado no muestra personas. Lo que tienes es un espacio compartido, de uso público o semipúblico.

El texto francés dice, con otras palabras, que anuncia una buena y gran compañía en la que se entrará y que, muy cerca, asegura una amistad constante pero lejana, y añade que es un signo para falsos amigos. Es un resumen de lo que pensaba el editor de la época y mezcla promesas de compañía con una advertencia. Lo vamos a usar solo como dato del mazo. De él nos quedamos con una idea, la de la compañía y el espacio compartido, que coincide con lo que ves en el dibujo. La parte de los «falsos amigos» no aparece en el grabado, y por eso la dejamos fuera.

Con la carta así leída, el paso siguiente es la palabra. El Jardín como palabra puede ser «un lugar público», «un encuentro con otros» o «lo que está a la vista de todos», según el sitio que ocupe en una frase. Esa elección la guía la pregunta y la cartas vecinas, no la carta sola. Por eso la lámina lleva este rótulo: una palabra, no una predicción.

En resumen, la lectura de una carta suelta tiene cuatro movimientos. Se mira el grabado y se dice qué hay. Se identifican el naipe y el nombre sin interpretarlos. Se anota qué dice el texto impreso, sabiendo que es un documento de época. Y solo entonces se propone una palabra. Ese orden evita que el nombre o el texto te dicten la lectura antes de haber mirado el dibujo.

◆ Mapa de reglas del curso

Estas son las ocho reglas que sostienen el libro. No hace falta que las memorices ahora, porque cada una se explica en el capítulo que se indica. Vuelve a esta tabla cuando una lectura te salga torcida y quieras saber qué regla estás saltándote.

Regla	Por qué	Capítulo
El mazo se lee tal cual: sin cartas invertidas, sin arcanos, sin elementos	Cada carta es un signo con un dibujo; añadir capas ajenas lo distorsiona	1
Se nombra la carta antes de interpretarla, y el naipe del recuadro solo identifica	El nombre y el grabado son la base; el naipe no suma significado	2

Regla	Por qué	Capítulo
Cada carta se lee de tres maneras: literal, figurada y de contexto	Una misma imagen admite usos distintos según la pregunta	3
Se decide si la carta es una persona, una cualidad o una situación	Un mismo dibujo nombra cosas de naturaleza distinta	5
Se fija el ámbito de la pregunta antes de escoger la palabra clave	La misma carta cambia de matiz en la casa, en el trabajo o en el barrio	6
Una carta es una palabra y la frase la pone quien lee	La carta aislada no sentencia, solo nombra	9
La primera carta es el núcleo y la segunda lo matiza	El orden cambia la frase: no es lo mismo «mensaje cordial» que «cordialidad comunicada»	10
La frase debe responder a la pregunta, y si no funciona, se para	Una lectura que se estira más allá de lo que da el mazo deja de ser útil	11, 14 y 16

◆ Practica con criterio

Un criterio es una regla con la que puedes comprobar tu propio trabajo, y este ejercicio te lo da. Te propongo tres frases y tu tarea es decidir a qué sistema pertenece cada una, tarot o Lenormand, y por qué. Escribe tus respuestas en la libreta antes de seguir leyendo.

Pruébalo

Lee estas tres frases y marca, para cada una, si pertenece a una lectura de tarot o a una lectura de Lenormand. Después escribe en una línea la razón de tu elección.

Frase A. «La Torre invertida, en la posición de obstáculo, sugiere que la ruptura se retrasa porque te resistes a ver lo que se derrumba.»

Frase B. «El Jinete y la Carta: llega un aviso por escrito, con la reserva de que el aviso no dice de quién viene.»

Frase C. «La Casa y el Jardín: la reunión será en un espacio común del barrio, no en casa de nadie.»

Cuando hayas escrito tus respuestas, compáralas con esta corrección.

La frase A es de tarot. Delata el sistema, en primer lugar, la palabra «invertida», que este curso no usa. En segundo lugar, la carta tiene asignada una posición con significado propio («obstáculo») que no es gramatical sino conceptual. Y en tercer lugar, la lectura se apoya en el simbolismo de un arcano, la idea de derrumbe, más que en un dibujo que se pueda señalar. Cuidado con la trampa: «la Torre» existe también en el Lenormand, como carta 19, pero allí es una torre alta con una iglesia al fondo y nombra una institución o un lugar. Que el nombre coincida no hace que la frase sea de ese sistema.

La frase B es de Lenormand. Las dos cartas, el Jinete y la Carta, son signos concretos que no tienen equivalente en el tarot. La frase usa la primera como núcleo, el que llega, y la segunda como matiz, que llega por escrito, y añade una reserva honesta sobre lo que la lectura no puede decir. Es una frase corta, con sujeto, verbo y límite.

La frase C también es de Lenormand. Las cartas son la Casa y el Jardín, las dos nombran lugares y la frase resuelve el contraste entre ambos: lo doméstico que sale al espacio compartido. Es la misma pareja con la que Inés practicó su primera lectura.

Si has acertado las tres, ya distingues los dos estilos. Si has fallado alguna, no es grave: vuelve a mirar qué señales buscabas (invertidas, posiciones con nombre, objetos concretos, estructura de núcleo y matiz) y repite el ejercicio con tres frases inventadas por ti.

En el siguiente capítulo vas a coger tu baraja y a reconocerla pieza por pieza: sus cuatro zonas, los nombres que cambian de una edición a otra y el inventario que te permitirá abrir el vocabulario sin dudas. Hasta entonces, deja el mazo a mano y mira, sin interpretar, tres cartas cualesquiera: qué hay en cada una y hacia dónde mira o se dirige lo que ves.

Capítulo 2

Reconocer tu baraja

Antes de leer una carta hay que saber qué tienes delante: un naipe, un número, un texto en francés, un grabado y un nombre que no siempre coincide con el que usa este libro. Este capítulo te enseña a reconocer cada zona, a separar lo que identifica de lo que significa y a dejar hecho el inventario de tu mazo.

Al terminar este capítulo podrás

- Nombrar las cuatro zonas de una carta y decir para qué sirve cada una.
- Distinguir el sello de la biblioteca de lo que forma parte del dibujo.
- Reconocer doce cartas por su número, su nombre impreso y su naipe, y saber qué otros nombres reciben.
- Explicar por qué el naipe del recuadro identifica la carta pero no le añade significado.
- Hacer el inventario de tu mazo y una tabla de correspondencia de nombres sin alterar los números.

◆ Antes de leer, reconocer

Quien empieza una lengua nueva aprende primero a distinguir las letras y los sonidos, y solo después las palabras. Con esta baraja ocurre algo parecido. Antes de preguntarte qué dice una carta, tienes que saber cuál es, cómo se llama en tu mazo, cómo se llama en este libro y qué parte de lo que lleva impreso es vocabulario y qué parte es simple identificación.

Parece un trámite, pero no lo es. Muchos tropiezos de las primeras semanas no vienen de una mala lectura, sino de una identificación dudosa: una carta que se confunde con otra de colores parecidos, un nombre que cambia de un mazo a otro, un naipe pequeño al que se le atribuye un poder que no tiene. Este capítulo deja esas dudas resueltas de una vez.

Trabajarás sobre todo con siete cartas del mazo de Brujas que ilustra el libro: la 2, la 5, la 9, la 11, la 16, la 23 y la 30. Las he elegido porque su nombre impreso, su singular o plural, o su dibujo se prestan a confusión. Recuerda el acuerdo de la introducción: «izquierda» y «derecha» se dicen siempre según miras tú la carta, no según mira el personaje del grabado.

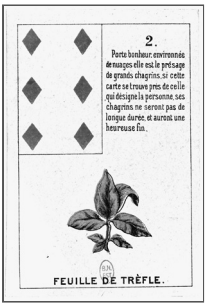
◆ Las cuatro zonas de la carta

Toda carta de este mazo se divide en cuatro zonas. Conviene recorrerlas siempre en el mismo orden, como se repasa una lista de comprobación antes de salir de casa. Vamos a hacerlo con la carta 2.

En la esquina superior izquierda hay un recuadro con seis rombos rojos, repartidos en dos columnas de tres. A su derecha, el número «2.» seguido de un bloque de texto en francés de ocho líneas. Debajo, ocupando el resto de la carta, está el grabado: una ramita de tallo rojizo con hojas verdes de bordes oscuros, sobre el

fondo liso del papel. Al pie, en mayúsculas y con punto final, se lee FEUILLE DE TRÈFLE. Esas son las cuatro zonas: naipe, número y texto, grabado y nombre.

Cuatro cartas, cuatro nombres impresos



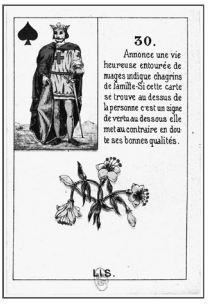
2 · Feuille de trèfle



9 · Bouquet de fleurs



11 · Verge



30 · Lis

Cuatro cartas cuyo nombre impreso no coincide con el que usa este libro: hoja de trébol, ramo de flores, vara y lis.

La lámina reúne cuatro cartas que usaremos en este capítulo: la 2, la 9, la 11 y la 30. Mira cómo se repite la misma organización en todas, aunque lo que contienen sea muy distinto.

Primera zona: el naipe. Es el recuadro de arriba a la izquierda. En las cartas numéricas muestra el palo repetido tantas veces como vale el naipe: seis rombos en la carta 2, seis corazones en la 16, siete corazones en la 5, siete tréboles en la 23. En las figuras no hay números ni letras: aparece un personaje de cuerpo entero y, en la esquina superior izquierda del recuadro, el palo en pequeño. La carta 9 muestra una pica y una figura femenina de pie, con cuello de gorguera blanca y vestido rojo y azul. La 11 muestra un trébol y a un joven con sombrero rojo de pluma amarilla, una mano en la cadera y la otra apoyada en una alabarda. La 30 muestra una pica y a un rey con corona, barba, capa roja y espada, con una cruz roja sobre la túnica amarilla. Para nombrar estas figuras uso los términos de la baraja francesa: Rey, Dama y Jota. En el tarot dirías Reina donde aquí dices Dama.

Segunda zona: el número y el texto. A la derecha del naipe, arriba, va el número de la carta en cifras seguido de un punto: «2.», «9.», «11.», «30.». Es el dato más fiable de toda la carta. Debajo del número hay un párrafo en francés, de tres líneas en la carta 9 y de nueve en la 30. Es un texto adivinatorio de la época, y hablaremos de él con calma en un apartado propio más abajo.

Tercera zona: el grabado. Ocupa la mitad inferior de la carta. Es una imagen de línea fina con color plano encima, y el color a veces se sale un poco del trazo, como en

el pie azulado del velador de la carta 11. En el grabado se apoya casi toda la lectura, porque lo que ves ahí es lo que después conviertes en palabra. En la carta 9 es un ramo redondo con una rosa roja grande en el centro, rodeada de flores azules y blancas y de follaje verde. En la 11 es una mesita redonda de un solo pie, con el tablero amarillo, sobre una alfombra roja con flecos amarillos; encima del tablero reposa un manojo de varas. En la 30 es una rama con flores amarillas, algunas abiertas y otras en capullo, con filamentos de puntas rojas.

Cuarta zona: el nombre. Va al pie, en francés y en mayúsculas. En varias cartas (por ejemplo la 3, la 5, la 8, la 10, la 14, la 15, la 19, la 21, la 22 y la 23) el rótulo está escrito sobre una pequeña cartela clara que se mete en el grabado; en otras va directamente sobre el papel. Es el segundo dato más fiable después del número, aunque, como verás enseguida, no siempre coincide con el nombre que se usa en español.

◆ Número y texto: dos cosas distintas en la misma zona

Conviene separar lo que comparten espacio. El número identifica la carta dentro del mazo y no cambia: la carta 11 es la 11 en cualquier edición que respete el orden tradicional. El texto, en cambio, es un documento de su época.

Leer esos textos es una pequeña lección de historia. El editor de hacia 1900 resumió en pocas líneas lo que, según su costumbre, anunciaba cada carta, y lo hizo con un vocabulario de pronóstico. Te cuento con mis palabras lo que dicen las siete cartas de este capítulo.

- La 9, la del ramo, promete mucha felicidad en todos los aspectos.
- La 16, la de la estrella, confirma la dicha en las empresas, pero si está rodeada de nubes anuncia una larga sucesión de desgracias.
- La 2 trae suerte, aunque rodeada de nubes presagia grandes penas; si cae cerca de la carta que designa a la persona, las penas serán breves y acabarán bien.
- La 11 habla de peleas familiares, disgustos domésticos, discordia entre cónyuges, fiebre o larga enfermedad.
- La 23 habla de robo: si está cerca de la persona se recupera lo perdido; si está lejos, la pérdida no tiene remedio.
- La 5 es, lejos de la persona, signo de salud, y varias juntas no dejan duda sobre el cumplimiento de deseos o una fortuna brillante.

- La 30 anuncia una vida feliz entre nubes, penas de familia; sobre la persona es signo de virtud y bajo ella pone en duda sus buenas cualidades.

Fíjate en tres rasgos del texto. El primero es que casi todos hablan de «la persona», es decir, de una carta que representa a quien consulta. El segundo es que dependen de la posición: cerca, lejos, encima, debajo. El tercero es que varias remiten a otra carta, las nubes, que es la sexta del mazo. Son reglas de un método con otras costumbres que las de este curso. La idea de una carta que representa a una persona volverá en el capítulo 13, pero sin las sentencias de posición.

Este libro cuenta esos textos como lo que fueron, un testimonio de cómo se usaba la baraja a finales del siglo XIX, y no los adopta. Una carta no diagnostica una enfermedad ni confirma un robo ni promete una fortuna, aunque lo diga un papel impreso hace más de cien años. Cuando una ficha del libro cite el texto francés lo hará para que sepas qué dice tu carta si alguien te la enseña, y a continuación explicará la distancia que tomamos.

◆ El sello de la biblioteca

Casi todas las cartas de este mazo llevan un sello circular de tinta roja con las letras «B.N.» arriba y «EST» debajo. Es el sello de la Biblioteca Nacional de Francia, donde se conserva el ejemplar que reproducen las imágenes del libro; «Est.» se suele leer como Estampes, el departamento de grabados. Pertenece al ejemplar y no al dibujo.

Verás que cae en un sitio distinto en cada carta, como corresponde a un sello puesto a mano. En la carta 2 queda sobre el pie del grabado, justo encima del nombre. En la 9 atraviesa el rótulo entre BOUQUET y DE. En la 30 se superpone a las letras de LIS. En la 5 cae sobre las letras RE de ARBRES. En la 16 se monta sobre las letras centrales de ÉTOILE y en la 23 cubre parte de SOURIS. En la 11 es tan tenue que cuesta distinguirlo debajo de VERGE. En el impreso en blanco y negro será una mancha gris, y en el ebook, un círculo rojo.

La regla es sencilla. El sello no se interpreta nunca, ni por su posición ni por las letras que cubre. Cuando tape parte de un nombre, lees el nombre completo como si no estuviera. Lo mismo vale para otras señales del papel. En la carta 2, por ejemplo, hay una franja más clara en diagonal en la parte inferior izquierda, una zona donde el papel se ha aclarado con los años. No forma parte del dibujo ni dice nada de la carta.

Tu mazo moderno probablemente no tendrá sello. Si tiene otras marcas, como un logotipo de la editorial o un número de serie en una esquina, aplica el mismo criterio:

son marcas del objeto, no del lenguaje.

◆ Nombres distintos según la edición

El número es estable y el nombre no. Tiene una explicación sencilla. El mazo original está en francés, y cada traducción ha ido eligiendo sus palabras. Los mazos modernos, además, redibujan las imágenes, y a veces cambian el nombre para que concuerde con lo que han dibujado. Resultado: una misma carta puede aparecer con dos o tres nombres españoles y con otros tantos en inglés o en alemán.

Este libro usa un nombre fijo para cada carta, el de la lista de nombres del curso, y avisa cuando tu mazo o el mazo de Brujas dicen otra cosa. Doce cartas bastan para ver todos los casos que se dan. La tabla recoge esas doce, con lo que está impreso en el mazo de Brujas y los otros nombres con los que probablemente te las encuentres. La lista completa de las 36 está en el apéndice 92.

Id	Nombre en el libro	Impreso	Naipe	Otros nombres habituales
L01	El Jinete	CAVALIER	9 de corazones	El Caballero
L02	El Trébol	FEUILLE DE TRÈFLE	6 de diamantes	Hoja de trébol
L05	El Árbol	ARBRES	7 de corazones	Los Árboles
L09	El Ramo	BOUQUET DE FLEURS	Dama de picas	Flores; Ramo de flores
L11	El Látigo	VERGE	Jota de tréboles	Vara; Varas
L16	La Estrella	ÉTOILE	6 de corazones	Estrellas
L19	La Torre	HAUTE TOUR	6 de picas	Torre alta
L23	Los Ratones	SOURIS	7 de tréboles	El Ratón
L24	El Corazón	CŒUR	Jota de corazones	Sin variante frecuente
L28	El Hombre	MONSIEUR	As de corazones	El Señor
L29	La Mujer	DAME	As de picas	La Dama
L30	Los Lirios	LIS	Rey de picas	El Lirio; Flor de lis

Los desacuerdos se agrupan en cuatro tipos, y reconocerlos te ahorra sorpresas.

Primer tipo: la traducción es literal y el nombre castellano suena distinto. CAVALIER es el jinete a caballo, pero «caballero» en español evoca cortesía o nobleza, y de ahí que ciertas ediciones lo llamen así. HAUTE TOUR quiere decir «torre alta», y la carta 19 se cita casi siempre como La Torre. MONSIEUR y DAME son «señor» y «dama», y este libro los llama El Hombre y La Mujer por una razón que explicaremos en el capítulo 7 y que tiene que ver con quién es cada uno en una frase, no con su sexo.

Segundo tipo: el nombre es más amplio que la imagen, o más estrecho. En la carta 9, BOUQUET DE FLEURS es «ramo de flores», y lo que ves es un ramo, con una rosa roja en el centro y flores azules y blancas alrededor. Muchos mazos lo llaman simplemente Flores. La diferencia importa poco al principio, pero conviene fijarla: en este libro es El Ramo porque la imagen es un ramo, un conjunto atado para regalar o para adornar, y no un campo de flores.

Tercer tipo: la imagen no se parece a lo que el nombre promete. La carta 30 se llama LIS, que en francés significa «lirio» o «flor de lis». Si alguien te dice «los lirios», es fácil que imagines flores blancas y grandes; el grabado de este mazo muestra una rama de tallo fino con flores amarillas, abiertas o en capullo, con filamentos de puntas rojas. No tienes que corregir el dibujo ni dudar del nombre. Basta con anotar: «mi nombre es Lirios; la imagen de este mazo es una planta con flores amarillas». La carta 2 pasa algo parecido. FEUILLE DE TRÈFLE significa «hoja de trébol», y el grabado enseña una ramita con varias hojas ovaladas, más parecida a una rama que al trébol de tres hojas que uno espera. El nombre se mantiene.

Cuarto tipo: singular y plural. Aquí hay tres casos opuestos. La carta 5 se llama ARBRES, en plural, y el grabado muestra varios árboles de copa verde en una pradera, con una torre a la izquierda y un poco de agua a la derecha. La carta 16 se llama ÉTOILE, en singular, y el dibujo es una sola estrella de muchas puntas, con rayos azules y amarillos y puntas rojas más cortas entre ellos. La carta 23 se llama SOURIS, y en francés esa palabra es igual en singular y en plural: el grabado muestra un solo ratón, de color rojizo, sobre una mesa con mantel azul claro y, a su derecha, un plato con algo encima. Si hubieras leído solo el rótulo, no habrías sabido cuántos eran. El nombre español que usa el curso, Los Ratones, es una convención de la tradición hispana; la imagen de este mazo no la respalda, y no pasa nada: el nombre convencional identifica la carta, y el grabado, cuando lo mires, dirá cuántos ratones hay.